



Sara Mesa
CUATRO POR CUATRO
Anagrama, Barcelona, 2012
270 páginas

Espacio cerrado

◆ Cayetano Sánchez

El Wybrany College, un centro exclusivo para alumnos de clase alta, es el espacio donde se desarrolla la trama de obra con la que su autora, Sara Mesa (Madrid, 1976), quedó finalista en el Premio Herralde de Novela. Este *colich*, tal y como le llaman sus alumnos y profesores –y a diferencia de otros internados del mismo estilo donde se forman los hijos de las élites del país– acoge también entre sus instalaciones a hijos de los empleados del servicio del mismo, a lo que se les denomina becados o especiales.

Pese a que el centro trata de ser una especie de burbuja del mundo exterior, pronto el lector descubrirá que nada es ajeno en este lugar a cuanto sucede extramuros, y que la violencia, los abusos, la inexplicables pautas de comportamiento de sus miembros en poco difieren del llamado mundo real. Con una excelente escritura, y perfecta dosificación del misterio, Sara Mesa va descubriendo todos los enigmas que el *colich* oculta, lo hace con una estructura narrativa –que a veces ralentiza el ritmo de la historia, cuando no, desconcierta– en tres partes.

Los alumnos son los protagonistas de la primera y en la misma conocemos algunas de las claves de la trama. Escrita mediante escenas aisladas y desestructuradas, donde ya se intuye el ambiente jerarquizado del centro y el clasismo imperante, pese a la mezcla de clases sociales. La segunda parte es el diario de un profesor de lengua –un peculiar usurpador– quien relata y desentraña algunos de los misterios del lugar: unas pistas que ayudan al lector a profundizar en ellos, al tiempo que al profesor.

En una última parte, los escritos de un antiguo profesor desaparecido suponen el remate final para que se desvele el mundo de perversión y abusos del Wybrany College. Interesante en todo momento, *Cuatro por cuatro* tiene la perversa virtud de transmitir el ambiente claustrofóbico del centro y las prácticas de abuso que en el mismo se suceden, pero con la magnífica habilidad de una escritora que apunta más que dispara. Este distanciamiento hace más soportable algunas de los fragmentos de esta historia, al tiempo que deja ese regusto amargo del nepotismo de unas estructuras cerradas. En este caso, un colegio de élite, pero se pueden aplicar a otros círculos cerrados que la sociedad esconde, muestra, o tolera...

A pesar del final revelador, el lector es el que debe sacar sus propias conclusiones, ya que se trata de un cierre parcial. Esta responsabilidad es una de las claves para que sea difícil, una vez terminada la lectura, que se deje de sentir la opresión de este *colich*, así como cuántas más cosas quedaron por saber en esta metáfora de una sociedad jerarquizada por los abusos.